

Debemos florecer. Debemos despertar ante los cambios que están ocurriendo en el planeta. Son imparables. La Ciencia y la conciencia avanzan, con obstáculos poderosos, pero avanzan. Debemos orientar que esta y las próximas generaciones no desvíen el rumbo ni las metas de estos cambios.

Debemos florecer. La humanidad evoluciona, pero ¿Cómo garantizamos que vamos hacia una realidad mejor, donde reine la paz, el derecho a la vida, al desarrollo, a la igualdad de oportunidades, a hacer humana la humanidad? Falta mucho. La Ciencia y la conciencia deben ser las herramientas que nos orienten.

Debemos florecer y el Comité Editorial no puede estar ajeno a este acontecimiento. Nos solidarizamos con nuestros hermanos negros, violentados, explotados y asesinados en el norte. Son parte de nosotros. Es por ellos, que dedicamos un segmento de esta edición especial, a su lucha, a sus sacrificios, a su heroicidad.

Queremos mostrar en nuestras páginas de ciencia una realidad social y política que nos envuelven

cada vez más. La ciencia jamás ha sido ni será neutra. Esa lucha también es nuestra. Esos cambios nos pertenecen. Somos protagonistas porque somos parte de este tiempo, el cual está pariendo un corazón.

Debemos florecer. La naturaleza nos los está diciendo desde hace tiempo, a través de muchas señales. Hay que percibir las, existen y es posible detectarlas.

FLORECER

somos parte de un universo, de un gran ecosistema. Debemos respetar al resto de nuestro entorno, no por una moda ecologista. Sino por Ser ellos, por su existencia y su generosidad eterna.

Debemos florecer, que nuestras flores sean hermosas y olorosas para que este planeta pueda cambiar su piel.